

# EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID. Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.  
PROVINCIALES: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4,50 id.  
EXTRANJERO: Trimestre, 7,50 id.  
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.  
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

El POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirige al director de El POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambilet.

Madrid, jueves 28 de Junio de 1894

## PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes librerías.  
Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1,50 pesetas línea.—En primera plana, 2,50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10.744

## SANTO DE HOY

San León II, papa y confesor.  
De mañana.—San Pedro y San Pablo, apóstoles.

## La riqueza nacional

En España no tenemos ninguna estadística del valor aproximado de la superficie de la tierra, ni de la riqueza urbana, ganadería, industria y comercio, pero que nosotros fijamos a cálculo en 40.000 millones de pesetas, ó sea 16.000 millones la riqueza rústica, teniendo en cuenta las 44.487.316 fanegas de marco real que existen amillaradas y lo que suponemos sin amillarar; en 8.000 millones la urbana, atendidos los 2.631.234 edificios que pagan contribución y los que presumimos que no la pagan; en 3.000 millones la pecuaria, teniendo presente las 38.200.000 cabezas de ganado de todas clases que existen en España, según una estadística oficial; en 7.000 millones la industria (incluso los ferrocarriles, que han costado cerca de 3.000 millones), y por último, en 6.000 millones el comercio, atendida la importancia que ha adquirido en estos últimos años.

De forma, que repartidos los 800 millones de pesetas de que se compone hoy nuestra circulación monetaria, entre los 40.000 millones de la riqueza general, le corresponderá a la segunda un 2 por 100 de la primera, y divididos una y otra entre los 17 millones de habitantes de la nación, tocará a cada uno de ellos 48 pesetas de la riqueza monetaria y 2.353 de la general.

Según una estadística que se acaba de publicar en los Estados Unidos, tiene este país una riqueza monetaria de 10.540.650.460 pesetas y una general de 320.000.000.000; estando la primera con la segunda en relación de 3,33 por 100, y repartidas ambas entre los 60 millones de habitantes de que consta la nación, tocaría a cada uno 175 pesetas de la riqueza monetaria (en su mayoría de oro), y a 5.333 de la general.

De lo que se deduce que, aun las naciones más ricas en circulación monetaria, no exceden de un 4 por 100 de la riqueza total, y, por consiguiente, cada 1 por 100 que se gane ó pierda en la circulación, influye mucho en bien ó mal del país y del mayor ó menor valor de la riqueza.

La propiedad de nuestra nación en 1856, no valdría sino un 60 por 100 del valor que la fijamos. Desde esa fecha, en que empezaron a afluir capitales del extranjero para la construcción de ferrocarriles y demás obras públicas, se fué elevando de precio hasta 1864 en que se paralizó, á consecuencia de las conspiraciones contra el trono de Isabel II y la pérdida de los napoleones. Siguió así

hasta 1869 á 70, en que empezó otra vez á elevarse con motivo de los capitales que vinieron á reforzar nuestra circulación monetaria procedente de los empréstitos hechos en el extranjero desde 1868 á 1873; del producto de la venta de las minas de cobre de Riotinto, hecha á los ingleses; de la liquidación de la mayor parte de las fortunas que los españoles poseían en Cuba y Puerto Rico; de la emigración de los franceses á España mientras la guerra franco prusiana, y hasta con los capitales que los extranjeros prestaron á D. Carlos para hacer la guerra civil. Y no cesó de elevarse hasta 1882, en que empezó á descender á medida que se exportó el oro, en razón á que se aumentaron los pagos en el exterior por el aumento de los intereses de la deuda; cesaron los extranjeros de interesarse en nuestras obras públicas ó en menor escala, á la vez que salían los productos de las construidas á consumirse fuera de la nación; se suspendieron los empréstitos en el exterior y por fin hicimos los tratados de comercio en sentido librecambista, restableciendo la base 5.ª de los aranceles, merced á lo cual, y dando por hecho que los vinos exportados hayan valido á los productores á 30 pesetas el hectólitro (cuando no han llegado á 20), todavía hemos perdido, entre lo que nos han dado los extranjeros y lo que les hemos dado, la cantidad de pesetas 681.701.794 en solo nueve años. Y todas estas causas reunidas han influido para que á la par que desaparecía el oro, ó se aminoraba la circulación monetaria, fuera descendiendo el valor de la propiedad hasta perder un 30, 40 y 50 por 100 desde aquella fecha.

## El guante negro

Si ya en los dos días anteriores se ha hablado tanto en contra del anarquismo con motivo del atentado contra el presidente de la República francesa, mucha mayor tuvo que ser la indignación para juzgar á esa secta criminal después de recibirse anoche la noticia del golpe que se intentaba contra el gobernador civil de Barcelona.

Desde luego manifestaremos que tienen algo de extrañas las circunstancias que concurren en el caso; pero sea de ello lo que fuere, el hecho es que la alarma es grande.

Al comentar las primeras noticias del asesinato de Mr. Carnot, ya dijimos que probablemente el anarquismo habría recibido un golpe de muerte, dada la indignación general que en todo el mundo había de producir ese crimen.

Nuestro Gobierno, lo mismo que los de otras naciones, debieran aprovechar este movimiento de la opinión para prevenir y reprimir con extraordinarias tan repetidos crímenes.

A este propósito iban dirigidas las elocuentes frases pronunciadas en el Senado por el señor obispo de Salamanca.

Nosotros—decía el ilustre y sabio prelado—lloramos lágrimas de dolor, lágrimas de profundo sentimiento sobre esa tumba, y las extendemos también á esa familia católica, hoy más apoderada del dolor que nosotros; pero queremos que nuestras lágrimas no sean ineficaces, y que ante esa tumba que hoy se cubre para M. Carnot, sepamos leer en lo porve-

nir las enseñanzas saludables para todos los hombres de Estado y para todos los pueblos. Esas enseñanzas son providenciales; nos dicen desde luego que cuando el arma homicida arma un brazo, no se detiene ante las consideraciones de las formas de Gobierno, y que lo mismo la aseta á la autocrática Rusia, que va á hundirla en los representantes de las Repúblicas modernas; que va contra la autoridad, contra la representación misma del pueblo, condensada en los jefes de Gobierno; no ya contra las formas, que significan poco, la Iglesia lo ha dicho; los accidentes no nos preocupan, vamos á establecer lo que es esencial, lo que importa para todos los pueblos: cualquiera que sea la forma dominante y recibida por un país, debe ser acatada por todos los ciudadanos. Por eso nosotros defendemos hoy que se debe respetar lo mismo al Presidente de la República francesa que al Czar de Rusia, y que aquel que ha esgrimido el arma que ha ido á causar la muerte de M. Carnot, merece toda nuestra reprobación é indignación.

La ley caerá muy pesada sobre su cabeza, según su culpabilidad; pero al mismo tiempo que á nosotros nos inspira también sentimientos de misericordia, pedimos á los Jefes de Estado, y pedimos sobre todo á vosotros, que sois legisladores, que miréis cuál ha sido la fuente de todo ese daño, de todo ese mal tan grande, y advertiréis que, por punto general, ha armado ese brazo asesino la falta de instrucción religiosa, la falta de sentido moral que debe dominar en el pueblo.

Pronto se va á presentar á vuestra deliberación una ley importantísima: vosotros veréis si conviene atajar los males en la misma fuente, ó considerar no más que como turbias las aguas que vienen y arrancan del origen y manantial de todos los vicios.

Si se permite el desarrollo y defensa de los programas, si se permite seducir y envenenar al pueblo, ¿por qué después queréis vosotros que esas almas envenenadas merezcan todo el castigo de la ley, y no los seductores y envenenadores? ¿Qué vamos á hacer ante las exigencias de la lógica? Todo insulto que se dirige contra la lógica, cae necesariamente sobre el mismo que lo lanza.

Muy oportunas y justificadas son las frases del señor obispo de Salamanca.

El reto que á la sociedad dirigen los socialistas, el *guante negro* que se la arroja desde los clubs revolucionarios debe ser inmediatamente recogido y al exterminio que se predica y practica debemos responder con enérgicas defensas.

No basta el castigo individual; hay que perseguir las colectividades socialistas, destruyendo sus asociaciones, impidiendo todo medio de propaganda y haciéndolas desaparecer del mundo civilizado.

En las declaraciones del asesino de Mr. Carnot vemos, como en otras ocasiones análogas, el deseo de exhibición, el insensato empeño de dar celebridad á su nombre y de mostrar carácter y valentía al subir las gradas del cadalso.

Contra esta insensata manía, hija del orgullo más extraviado, cabe oponer un correctivo, que la presa pudiera acordar desde luego: el de no publicar nombre ni filiación de los criminales.

Al tratarse de ellos, llámeselos por su verdadero nombre, el de asesinos, sin que adquiera ningún realce su personalidad.

Las ejecuciones en estos casos no deben ser presenciadas ni descritas, y el sitio en que descansa el cadáver debe quedar ignorado, si no se acude al antiguo procedimiento de aventar las cenizas.

Preciso es aceptar los problemas tal como se nos plantean y buscar como solución la que pueda producir el resultado de economizar monstruosos crímenes.

## COMENTARIOS A LA PRENSA

La Unión dispara el siguiente cañonazo á los disidentes fusionistas:

«Los Sres. Gamazo y Maura instigan á la mayoría contra el Gobierno, á pesar de sus declaraciones de corrección ministerial.

Los ministeriales dicen que eso es obrar á traición, y que los enemigos del Gobierno deben sentarse enfrente de él en las Cortes, no entre sus amigos para asestar sus golpes á mansalva.»

Eso será bajo el punto de vista sagastino.

Porque bajo el gamacista, se sientan donde estén más cerca de la víctima.

Para asestarla, como indica el colega, sus golpes á mansalva.

Afirma el *Heraldo* que está resuelta en principio la cuestión planteada por las empresas ferroviarias.

He aquí sus noticias:

«No creemos que todavía estén en condiciones de hacerse públicos los acuerdos; pero sí podemos asegurar que sirve de base á los mismos la negativa absoluta á la ampliación de los plazos.

Hay concesiones, hay auxilios, pero estos parecen concedidos en relación con las compensaciones de las empresas, que según tenemos entendido se relacionan con las tarifas y la producción nacional.»

Si no se elevan las tarifas y no se amplían los plazos de concesión, las soluciones que se adopten no pueden ser malas.

Pero hay que verlo para creerlo.

Un diario de la noche anima al señor Sagasta á dar por terminado el actual periodo legislativo, y lanzar cuanto antes, dirigiéndose á la mayoría, el grito de ¡rompan filas para el veraneo!

Y dice:

«Nadie está más convencido que el propio presidente del Consejo de ministros de que las Cortes actuales no han de hacer cosa de provecho en materia legislativa, desde ahora hasta su próxima clausura, porque nadie sabe mejor que el mismo Sr. Sagasta que están vacías de sentido.»

Si fuera eso solo, todavía podría pasar.

Pero están también vacías de soluciones para todos los urgentes problemas relacionados con la producción nacional.

Un síntoma de que la clausura de Cortes está más cerca de lo que generalmente se cree.

Dice *La Iberia*:

«Clara y terminantemente declaró el Sr. Sagasta el sábado en el Congreso que el Gobierno hará de su parte cuanto pueda hacer convenientemente para conseguir que el presupuesto rija, aunque sea con algún retraso, el próximo ejercicio económico.

Pero contra ese deseo conspira el verano. El calor aprieta como un dolor de muelas, y pasar la tarde en cualquiera de las Cámaras, supone un heroísmo del que no se sentirán capaces por mucho tiempo senadores ni diputados.»

Eso, traducido al vulgar, quiere decir que hay mucho calor en las promesas y mucho frío en los propósitos.

*El Siglo Futuro* usa rifle de dos cañones en sus controversias políticas, teniendo la habilidad de herir á un mismo tiempo á los dos partidos turnantes.

Véase la clase:

«Es claro y evidente, y no puede admitir,



por lo tanto, ningún género de duda, que si el partido fusionista prometió encauzar y regularizar la Hacienda, extinguir el déficit, dar paz á los espíritus y mantener en su derecho á todos los ciudadanos, fué porque todas esas cosas se hallaban por hacer bajo el poder de los liberales conservadores.»

Es lógico. Porque para haciendas, el material escasea, y la mano de obra es muy cara.

Con motivo del terrible asesinato del presidente de la República francesa, dice *La Epoca*:

«Conviene que, sin huecas declamaciones y sin derroches de retórica sensiblera, se fijen los hombres encargados de la dirección de los pueblos en la necesidad en que se encuentra la presente civilización de hacer frente á la banda de asesinos que en la sombra afila sus puñales, y de perseguir sin tregua ni piedad á los feroces apóstoles de la anarquía.»

Muy bien dicho, y á tiempo. Pero no solamente hay que destruir á los asesinos, sino á los que arman su brazo y envenenan su inteligencia con predicaciones perturbadoras.

## Atentado frustrado contra el gobernador de Barcelona

No se sabe aún de una manera positiva, pero todos los indicios son de que ayer estuvo expuesto á ser víctima de un nuevo atentado el Sr. Larroca, gobernador civil de Barcelona. Lo ocurrido, según telegrafían hoy á *El Imparcial*, fué que ayer poco antes de las ocho de la mañana, un hombre alto, de cabello negro y bigote castaño, que viste blusa azul, gorra negra y camisa sin planchar, entró en el gobierno civil pretendiendo hablar al señor Larroca.

La insistencia del referido sujeto y el aspecto del mismo infundieron sospechas al cabo de la guardia, que impidió el paso al desconocido y procedió inmediatamente á su registro.

Se le ocupó un puñal de buenas dimensiones, de hoja ancha y algo mohosa, en la cual está grabada al parecer la siguiente inscripción:

«*Recuerdo. Toledo.*»

El puñal está contenido en una vaina de terciopelo.

Después de ser detenido el sujeto en cuestión, se procedió á su interrogatorio.

Ha dicho llamarse Ciriaco Clausin Martín, de cuarenta y cuatro años, casado, natural de Santa María de Mane (Palencia).

Vive separado de su mujer.

Ha añadido que es jornalero, que no tiene domicilio y que quería ver al Sr. Larroca.

Además del puñal se ha encontrado en poder del llamado Ciriaco una carta de recomendación dirigida al gobernador.

Ahora se trata de averiguar si la carta es auténtica ó si, por el contrario, se trata de un nuevo complot anarquista.

La noticia de lo sucedido cundió rápidamente, dando motivo á animados comentarios.

Posteriormente, el corresponsal de *El Imparcial* amplió esta noticia con los siguientes pormenores:

«Clausin ha sido interrogado de nuevo. Niega que tuviera intención de agredir al gobernador, y manifiesta que, aunque llevaba un puñal, no era con objeto de causar daño.

La carta de recomendación, atribuida al comandante de municipales Sr. Vilaseca, resulta ser apócrifa.

Parece que la referida carta la escribió en la Rambla un sujeto á instancias de Clausin, que dijo llamarse Mauricio Fernández.

Algún empleado en la compañía de ómnibus de Cataluña reconoce al detenido, pero dice que siempre creyó que se llamaba Lucas.

Abrumado Clausin por las preguntas que continuamente se le dirigen, exclama con tono humilde y bonachón:

—Nada malo intentaba. Venía á buscar trabajo, de que carezco. Esto es todo.

Reguerido para que manifieste por qué pretendía valerse de una carta falsa, dice:

—Como busqué una recomendación sin encontrarla, me la proporcioné así, creyendo que de esta manera me colocarían más pronto.

A eso de las dos de la tarde recibió el señor Larroca por el correo interior un pliego voluminoso, bastante deteriorado y sucio, como si hubiera estado durante algunos días en el bolsillo de persona poco limpia.

Abierto el pliego, se vió que solo contenía un guante de seda negra y una lista de varios domicilios.

Con este motivo se recuerda que pocas horas después del atentado de Murall, el señor Larroca recibió por el mismo conducto un anónimo en que se le anunciaba la agresión

y se le recomendaba que estuviera en guardia.

El Sr. Vilaseca se ha presentado en el Gobierno civil, donde manifestó que el detenido le pidió hace dos días una carta que no le quiso dar por no conocerlo.

Parece que Clausin sufre una ligera parálisis del lado izquierdo. Cojea algo y mueve difícilmente el brazo.

Supongo que la policía practica diligencias relacionadas con la lista contenida en el pliego referido.

Clausin dice que no tiene amigos en Barcelona, donde vive hace tiempo.

Añade que el puñal lo encontró en un asien-to del paseo de Gracia.

Se ha instruido un extenso atestado, que el Sr. Larroca entregará, según se cree, al juzgado con la persona de Clausin.

Parece que éste pernoctó ayer en una casa de dormir, número 35 de la calle de Robador.

El alcalde de Gracia dice que Clausin se le presentó ayer pidiéndole trabajo.

El Sr. Larroca niega importancia al suceso de hoy.

## Asesinato de Carnot

### Las honras fúnebres

Las honras fúnebres por el descanso de Carnot se celebrarán en *Nuestra Señora de París*.

Se ha ordenado que los jefes y oficiales del ejército y de la armada vistan de luto riguroso por el duelo al jefe del Estado.

Cuatro alumnos de la Escuela Militar de Saint Cyr dan guardia de honor al cadáver del presidente de la República.

La exposición pública del cadáver será en el patio del Eliseo, donde se está levantando un gran dosel.

La fachada del Eliseo está tapizada de negro, con escudos donde están escritas las letras C. R. F., entre trofeos y banderas.

El catafalco para las exequias se elevará en el centro del patio del Eliseo, y tendrá cinco metros de altura.

A uno y otro lado se construyen grandes tribunas.

Por allí pasará todo París, como pasó por debajo del Arco de la Estrella, para ver el cadáver de Victor Hugo.

Y como el del gran poeta, será enterrado Sadi Carnot en el Panteón.

### El sentimiento popular

El público acude en grandes masas al Eliseo, con objeto de firmar en las listas. La afluencia es tan considerable, que para poder mantener el orden y evitar los atropellos, ha sido preciso que el público se coloque en fila á lo largo de las aceras, esperando turno.

Entre los que aguardan se ven personas de todas las clases sociales, pero el elemento obrero es el que predomina.

El cadáver de Mr. Carnot será hoy expuesto al público.

### Declaraciones del asesino.—Sus relaciones con los anarquistas

De los interrogatorios que se han hecho al asesino del presidente de la República francesa Mr. Carnot, con el objeto de averiguar la marcha de su último viaje, resulta, en primer término, que Cesáreo Giovanni Santo vivió en París durante algún tiempo con nombre supuesto.

De las pesquisas realizadas por la policía, se tiene en la prefectura el convencimiento de que Cesáreo estuvo unos días en casa de un almacénista de vinos llamado Berti, que tiene su establecimiento en la calle de Traversiere.

Mientras residía en París se relacionaba con los anarquistas militantes de acción, llegando á adquirir entre ellos verdadera influencia.

En cuanto á sus viajes últimos, Cesáreo ha hecho revelaciones de importancia.

Estrechado en el último interrogatorio por las preguntas que le hizo el juez que instruye el proceso, hizo plena confirmación de su residencia en Cette y de los continuos viajes que hacía entre esa última ciudad y la capital de la República francesa.

Por sus respuestas relativas á su viaje último y por las investigaciones de la policía, se sabe que estaba señalado desde hace tiempo como anarquista peligroso.

Salió de Cette el sábado último, pero faltó el tren que le dirigía á Lyon directamente y tomó otro que le obligaba á pararse en Montpellier y en Avignon.

El sábado por la noche estuvo en Montpellier en compañía de otros dos individuos, en casa de un sujeto llamado Labori, vendedor ambulante y conocido por sus ideas anarquistas.

Tomó Cesáreo el tren de las once y veintisiete minutos de la noche del sábado y llegó á Lyon el domingo por la mañana.

Al día siguiente de la ejecución del anarquista Henry, Cesáreo se hallaba en Cette

conversando con sus compañeros los anarquistas.

Ocupábanse del suceso del día anterior, y, entre otras cosas referentes á Henry, está confirmado que Cesáreo dijo, como ya he comunicado:

—No ha muerto como un bravo. Me parece que tendría yo más coraje que él si tuviera que subir á la guillotina.

El sábado último, entre doce y una de la tarde, se encontró con una amiga suya, y al despedirse de ella le dijo:

—Adiós; me voy á Lyon. Quizás no me vuelvas á ver.

Cesáreo se ha declarado ante el juzgado francamente anarquista y partidario decidido del procedimiento de acción.

Ha dicho que no forma parte de ninguna agrupación anarquista, y que cometió el atentado contra el presidente de la República francesa, por propio impulso y sin instigaciones de nadie.

Apesar de estas declaraciones de Cesáreo, el juzgado cree que el asesino ha procedido por órdenes de un complot anarquista de mucha importancia.

Para descubrirlo se hace todo género de investigaciones.

He aquí un extracto de la declaración del asesino, según telegrama de *El Imparcial*:

El juez, adoptando un temperamento amable para ver si por la dulzura conseguía arrancar revelaciones al asesino, empezó diciéndole:

—«Vamos, Cesáreo, ¿por qué habéis querido matar al presidente de la república? ¿Qué motivos os han impulsado? ¿Le conocíais? ¿Teníais algún agravio particular contra él?»

—«Nada de eso»—replicó Cesáreo.—«Pero era un tirano, y lo he matado por eso.»

El juez.—«Por lo visto sois anarquista. ¿Es cierto?»

Cesáreo.—«Sí; y á mucha honra.»

El juez.—«Pero aun así, ¿qué motivo inmediato os indujo á cometer el atentado?»

Cesáreo.—«No os canséis en preguntarme sobre eso, porque siempre os daré la misma respuesta, la que di cuando me preguntaron por primera vez. Sobre los móviles de mi acto no pienso hablar más que ante el Jurado, que es quien ha de juzgarme. En presencia suya hablaré sin rodeos, á él le daré á conocer el móvil que me ha impulsado, y ante él explicaré las razones de mi acción.»

El juez.—«¿Os habrá ayudado alguien á preparar vuestro crimen: alguien os habrá sugerido la idea de cometerlo?»

Cesáreo.—«Ninguno. He obrado completamente solo, sin excitación de nadie.»

El juez.—«¿Ese arma de que os servisteis no debe ser vuestra?»

Cesáreo.—«Repito que no tengo cómplices. Eso es lo que queréis saber y á eso os contesto bien claro.»

El juez.—«¿Conocéis á alguien en Lyon?»

Cesáreo.—«A nadie.»

El juez.—«¿No mantenéis ni habéis mantenido relaciones con nadie en la población?»

Cesáreo.—«En absoluto digo que no. Desconozco la población, aunque hace un año trabajé en una panadería cerca de Lyon, en Vienne.»

El juez.—«¿Cómo heristeis al presidente?»

Cesáreo.—«En el momento en que pasaba por delante de mí avancé yo hacia él, y apartando el caballo de un oficial de coraceros, logré ponerme á un paso del presidente. Yo llevaba el puñal enpalmo, oculto dentro de la manga. No tuve más que levantar la mano en dirección al bajo vientre de Mr. Carnot y descargué la puñalada que tenía pensada, gritando al mismo tiempo: ¡Viva la anarquía! La muchedumbre se echó encima de mí en el acto, me derribó, me maltrató, me pisoteó, me llenó de injurias. (Sonriendo). No he visto una tormenta de furor como aquella.

Luego se apoderaron de mí los *sergents de ville* y me llevaron á la comisaría. Esto es todo.»

El criminal dijo todo esto con voz tranquila y en tono casi burlón.

Seguieron á su descripción unos segundos de silencio, después de los cuales continuó el interrogatorio.

El juez.—«¿Persistís en afirmar que no tenéis cómplices? Eso es inverosímil.»

Cesáreo.—«Ya he dicho que nadie me ha ayudado, que no he tenido cómplices. Podéis creerme ó no, como gustéis. Y á propósito, señor juez, ¿ha muerto el presidente?»

El juez miró airado al asesino, sin dignarse contestarle.

Cesáreo, que con mirada astuta observaba la cara del juez, adivinó lo que pasaba por éste y comprendió que Mr. Carnot había muerto.

Entonces, cual si la nueva de haberse consumado su obra criminal le llenase de orgullo, sonrióse, se irguió, se estiró la ropa, alzó la cabeza y mirando picaramente al juez le hizo con la mano un gesto de granuja expresivo de: «Te has fastidiado.» al mismo tiempo que le guiñaba un ojo.

El interrogatorio duró mucho rato, pero sin que diera gran resultado en cuanto al objeto principal de descubrir á los cómplices é instigadores del asesino.

Hizo también que se prolongara mucho la diligencia, el hecho de que aunque Cesáreo

comprende perfectamente el francés, lo habla con grandísima dificultad, y se detiene á cada momento buscando las palabras.

El juez parece que ha expresado la creencia de que realmente no tenía cómplices el asesino.

### El nuevo presidente

El señor ministro de Estado manifestó ayer en el salón de conferencias del Congreso, que había recibido un telegrama del Embajador de España en París dándole cuenta de haber sido elegido por 431 votos, presidente de la República francesa, Mr. Casimiro Perier.

Los dos días que han mediado desde la muerte de Mr. Carnot han sido tiempo suficiente para que apareciesen candidatos impensados y para que las distintas fracciones de las Cámaras se aprestasen á la lucha comprometiendo votos; pero los amigos de Mr. Dupuy no han encontrado, sin duda, todo el apoyo que suponían.

Las Cámaras han dado una gran muestra de patriotismo y de cordura al prescindir de apasionamientos y apresurarse á realizar la elección en el primer escrutinio.

Eran muy graves y difíciles las circunstancias para que el país sufriese la perturbación de una lucha política.

Nadie esperaba, sin embargo que en la elección presidencial pudiera llegarse á tan rápido resultado.

## EXTRANJERO

### EN RUSIA

*San Petersburgo.*—*El Nuevo Tiempo* opina que ha llegado para Rusia el momento de interesarse en los sucesos de Africa, porque está en cuestión la Abisinia ortodoxa, y además porque Rusia debe reservarse los medios materiales de ejercer, en caso de una necesidad, una presión sobre Inglaterra, á fin de obtener ulteriormente la salvaguardia de sus propios intereses en Asia ó en otras partes, y hasta una compensación de las ventajas obtenidas por Inglaterra.

### FRANCIA Y ALEMANIA

*La opinión de la prensa.—La interview del «Matin»*

*Berlin* 26 de Junio.—El doctor Antón consagra, en el *Deutsche Wochenblatt*, un artículo histórico-político al renacimiento del espíritu colonial en Francia.

Afirma que con la reorganización del servicio central de las colonias y la aplicación de los principios confirmados por la experiencia, que domina ahora en la dirección de los asuntos franceses, la Francia puede esperar ciertamente los resultados del desenvolvimiento de su nueva expansión colonial.

*La Gaceta de Colonia*, doctora en galofobia, comenta con burlas las declaraciones de M. Arendt al corresponsal del *Matin*.

*El Tageblatt* consagra á esta interview un artículo de fondo muy sesado. Aunque combatiendo las teorías de M. Arendt, este diario dice al terminar que Alemania quiere mantener con Francia relaciones correctas, corteses, hasta amistosas, pero sin subordinar su actividad en las cuestiones internacionales á otra cosa que á lo que pidan sus intereses.

## Atropello judicial

La prensa de París refiere con indignación lo ocurrido á una joven austriaca, que está colocada en casa del conocido fotógrafo Petit como institutriz de sus hijos.

Hace pocos días presentaron contra ella una denuncia por *infanticidio* dos vecinos de una localidad donde había antes de ir á la capital. Sin encomendarse á Dios ni al diablo, que así se usa en las Repúblicas cuando se trata de la libertad individual de los que no tienen padrones, la policía la prendió. A los ocho días se presentaron á buscarla dos gendarmes y la llevaron á la localidad donde la denunciaron.

Allí supo que los autores de la denuncia eran cierto propietario del lugar y uno de sus criados. La chica se defendió con tal energía que el juez decretó un examen médico legal, y del certificado de los facultativos resulta que la acusada de haber dado á luz una criatura y de haberla asesinado *es virgen*. Entonces la soltaron, sin siquiera pagarle el viaje de regreso á París.

Por fortuna para la infeliz, es extranjera, y su embajada se ha mezclado en el asunto; la joven ha puesto pleito á sus calumniadores. Es probable que por ser extranjera obtendrá la reparación á que tiene derecho. Si fuera francesa, ¿qué podría contra una magistratura y una policía reputadas infalibles?

Si esto hubiera ocurrido en Inglaterra, la calumniada sacaría de ahí cuatro ó seis mil libras de dote.



Verdad es que en la monarquía inglesa la justicia no es un sarcasmo.

## Senado

Dió principio á las tres y quince bajo la presidencia del Sr. Montejó y Rubledo.

El señor presidente reitera al Gobierno su pregunta sobre la fecha en que se va á convocar á nuevas elecciones de senadores por Navarra.

En nombre del Gobierno le contestó el ministro de Ultramar que aquél no tiene ningún interés en privar de representación á Navarra y que las elecciones se verificarán en el más breve plazo que sea posible.

El señor conde de las Almenas pide algunos datos relativos á la cobranza del impuesto sobre carruajes de lujo.

El Sr. González (D. Venancio) apoya una proposición de ley en la que se pide el establecimiento de depósitos de vinos en los puertos españoles para el *coupaje*.

Con este motivo el exministro liberal pronuncia un extenso discurso pintando con vivos colores el triste estado en que se encuentra la producción vinícola en España y encareciendo la necesidad de hacer algo para remediar en lo posible la situación angustiosa de los viticultores.

Fué tomada en consideración.

El conde de Canga Argüelles se ocupa de la reunión que celebraron anoche los republicanos y del acuerdo adoptado en la misma de celebrar pasado mañana una manifestación para ir á expresar á la Embajada francesa el sentimiento del partido republicano español por el atentado de que ha sido víctima el presidente de la República.

Protesta contra este propósito que considera un alarde y ostentación de las fuerzas republicanas y pregunta al Gobierno su opinión sobre el particular.

El ministro de la Guerra contesta que el Gobierno no tiene hasta ahora ninguna noticia oficial del asunto y que si llega el caso de celebrar la manifestación que se anuncia, procederá de acuerdo con lo que dispone la ley y amparará el derecho de todos.

(Toma asiento en el banco azul el ministro de la Gobernación).

El señor conde de Canga Argüelles reproduce su pregunta y el Sr. Aguilera dice que aún no existe un acuerdo definitivo, pero que su opinión sobre el particular es que no extralimitándose del derecho que la ley concede á todos los ciudadanos, el Gobierno no puede impedir ninguna manifestación que tenga por objeto un fin perfectamente lícito.

Rectifican ambos.

Los Sres. Martínez (D. Wenceslao) y Resus-ta se ocupan de la situación especial de Navarra.

El último de dichos señores vuelve á censurar la tardanza en convocar á nuevas elecciones y el ministro de la Gobernación contesta que el Gobierno lo que desea es dar tiempo para que se apacigüen los ánimos, todavía excitados con motivo de la última lucha electoral.

## ORDEN DEL DÍA

Se pone á discusión el proyecto de ley autorizando al Gobierno para introducir en la ley Hipotecaria de la Península las variaciones de la que rige en las provincias de Ultramar.

El Sr. Rivera combate el dictamen de la comisión.

## Congreso

Se abre la sesión á las dos y media de la tarde, bajo la presidencia del marqués de la Vega de Armijo.

El secretario Sr. Alonso Martínez lee un telegrama del gobierno francés, dando las gracias á las Cámaras por sus telegramas de pésame.

El Sr. Camacho del Rivero pregunta al ministro de Fomento si la comarca vinícola de Jerez ha sido invadida por la filoxera y qué disposiciones ha tomado para exterminar esta terrible plaga.

Hacen preguntas de interés local los señores Gullón, Arrostegui, Pardo Belmonte, Bergamió, Avila y Carvejal.

El Sr. Osma hace notar la contradicción en que ha incurrido el Sr. Gamazo pues mientras en pasadas sesiones decía que el presupuesto de 1893 á 94 cerraba con superavit, en el Congreso se aprobaron ayer varios créditos suplementarios al mismo.

El Sr. Quintana denuncia abusos cometidos por los recaudadores de cédulas en la provincia de Gerona.

El señor ministro de la Gobernación dice que el Gobierno se enterará de lo que haya y pondrá remedio á los abusos que se dicen cometidos.

El Sr. Muro denuncia el incumplimiento en la provincia de Santander del artículo 196 de la ley provincial en el que se dice que para la aprobación de los presupuestos provinciales es necesaria la mitad más uno de los votos de la Diputación.

El señor ministro de la Gobernación dice que el presupuesto provincial está aprobado con arreglo al artículo antes citado, acerca de cuya interpretación da algunas explicaciones.

El Sr. Muro hace una pregunta al ministro de Fomento relativa á instrucción pública, siendo contestado bruscamente por el señor Groizard.

Después de breves rectificaciones se entra en la

## ORDEN DEL DÍA

Continúa el debate sobre Marina.

El Sr. Spottorno habla para alusiones.

En su discurso ocupase principalmente el orador en defender á la administración de Marina de los cargos que se le han dirigido por cuantos oradores han intervenido en este debate sin hacer declaración política de ninguna clase y oponiéndose como es natural á que se tome en consideración la proposición del señor Gasset, pues considera que están justificados todos los gastos de la ley de la Escuadra, y es contraproducente la información.

## Noticias

A las ocho de la mañana un sujeto llamado Cayetano Tejeiro intentó poner fin á su vida arrojándose al estanque del Retiro.

Conducido al juzgado de guardia, manifestó que se hallaba desesperado por falta de recursos.

La Sociedad «Los Amigos del Progreso» celebra hoy, á las nueve de la noche, su asamblea general ordinaria.

Esta noche, á las nueve y media, continuará en la sección de ciencias morales y políticas del Ateneo la discusión de la Memoria del Sr. Pérez Díaz, sobre «de echos y deberes entre trabajadores y capitalistas».

## Boletín comercial

### ULTIMAS TRANSACCIONES

Valladolid.—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo bueno á 9,50 pesetas fanega; morcajo á 0,90 id.; centeno á 5,75 id.; cebada á 5,75 id.; algarrobas á 5,75 id.; avena á 3,25 id.; yeros á 6,50 id.; guisantes á 8,25 id.; muelas á 8,75 id.; garbanzos á 9,00 id.; carne de vaca sin hueso á 2,25 id. kilo; id. con id. á 1,25 id.; cordero á 1,50 id.; cordero á 0,90 id.; ternera á 3,50 idem; tocino salado á 1,80 id.; id. nuevo á 0,00 idem; jamón á 4, 0 id.; conejos á 1,25 id. uno; queso á 1,25 id.; naranjas á 0,90 id. docena; alcachofas á 0,90 id.; patatas á 2,00 id. arroba; huevos á 0,90 id. docena.

Nava del Rey (Valladolid).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo superior á 35 rs. las 94 libras; idem bueno á 31,50 id.; centeno á 27 id. las 92 idem; cebada á 22 id. fanega; algarrobas á 20 idem; muelas á 36 id.; garbanzos de 125 á 150 id.; harina de primera á 15 reales arroba; id. de se-

gunda á 13 id.; id.; tercera á 10 id.; vino blanco nuevo á 12 reales cántaro; id. viejo de 20 á 80 id.; id. tinto de 10 á 11 id.

Quelljar (Segovia).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo á 34 reales fanega; centeno á 26 idem; cebada á 22 id.; algarrobas á 26 id.; avena á 14 id.; yeros á 24 id.; garbanzos de 80 á 120 idem; harina de primera á 15 reales arroba; id. de segunda á 14 id.; id. de tercera á 12 id.; harinilla á 18 id. fanega; cabezuela á 12 id.; salvadillo á 8 id.

Valoria la Buena (Valladolid).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo de 37 á 38 reales fanega; centeno á 26 id.; cebada á 22 id.; avena á 17 id.; vino á 8 rs. cántaro.

Fuentesauco (Zamora).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo á 35 reales fanega; centeno á 26 id.; cebada á 25 id.; algarrobas á 20 id.; avena á 16 id.; garbanzos de 100 á 160 id.; harina de primera á 18 reales arroba; id. de segunda á 16 id.; id. de tercera á 14 id.; vino tinto á 12 reales cántaro; aguardiente auisado á 36 reales cántaro; id. comun á 22 id.; aceite á 74 id.

## Espectáculos para hoy

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las nueve. Gran festival.—Inauguración del salón de patines.—Fuegos artificiales.—Intermedios por la banda de Ingenieros.

Entrada, una peseta.

ZARZUELA.—A las nueve.—La leyenda del monje.—Toros de puntas.—El duo de la Africana.

MODERNO.—A las ocho y tres cuartos.—¡Al agua... patos!—Los africanistas.—La indiana.—Un punto filipino.

APOLO.—A las ocho y tres cuartos.—La noche de San Juan.—Las niñas desventuradas.—Las amapolas.—La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos.

CIRCO DE PARISH.—A las nueve.—Última semana del célebre domador Sioni.—Roberto, primer saltador del mundo.—La bella Zampa, competidora de la hermosa Geraldini y otras atracciones.

Entrada general para señoras, niños y militares, 50 céntimos.

CIRCO DE COLON.—A las nueve.—Gran atracción.—Debut de los sinrivals excentricos musicales hermanos Forrets, los cuales han llamado la atención en el Folies Bergeres de París, tomando parte los principales artistas de la compañía.

dores Mile, y Mr. Kreps, y otros números de atracción.

Entrada general, 50 céntimos.

IMPRENTA DE FRANCISCO NOZAL, JESÚS, 3 (Teléfono 374.)

## UN HIJO DEL SIGLO (31)

POR

A. DE MUSSET

la orquesta del pueblo, y llegaba á él saltando y riendo con las muchachas del campo, pues casi todas la trataban. Una vez entregada al baile, ya no se detenía por nada. Parecía que entonces me hablaba con mas libertad que de ordinario, con una inusitada familiaridad. Yo no bailaba, por impedirme el luto; pero permanecía á su espalda, y en mas de una ocasión, al verla tan cordialmente expansiva, tuve que luchar con una fuerte tentación para no decirle que la amaba.

No sé por qué, cuando pensaba en una declaración, sentía un miedo invencible: esta idea había hecho que muchas veces me quedase serio en medio de una conversación alegre. Intenté escribirle, pero quemé muchas cartas antes de llegar á la mitad.

En la tarde de que hice ya referencia, habíamos comido juntos. Aspiraba yo con delicia la serenidad que reinaba en aquella casa; pensaba en mi tranquila existencia de entonces, en lo feliz que me había hecho la amistad de Mad. Pierson, y me decía: «¿Por qué no me he de dar ya por satisfecho? ¿Quién sabe? Quizá Dios no puede hacer ya más por mí. Si digo á esta mujer lo que por ella siento, ¿qué sucederá? La vez me cierran sus puertas. Esta confesión mía, ¿la hará dichosa? ¿Lo será yo también?»

Mientras así reflexionaba, me había apoyado en el piano; se apoderó de mí una vaga tristeza, que no escapó á su observación, pues al encender una bujía, porque ya era de noche, me miró con fijeza, y me preguntó:

—¿Qué tenéis?

—A estas palabras, volví la cabeza á otro lado. Busqué inútilmente una excusa, y temiendo á sus miradas, me acerqué á la ventana. Quedándose como suspenso ante el paisaje bañado por la tibia claridad de la luna, que contrastaba á lo lejos con las sombras de aquella alameda en que nos habíamos visto por primera vez.

Me siguió hasta aquel sitio, y repitió su pregunta. Atribuí mi tristeza al recuerdo de mi padre, me despedí de ella, y salí.

No me puedo explicar la razón de mi silencio; pero al salir de allí, en vez de dirigirme á mi

casa, comencé á vagar como un loco por el pueblo y por el bosque, sin darme cuenta de ello, sentándome donde encontraba un banco, y levantándome luego precipitadamente. A eso de media noche me aproximé á la casa de Mad. Pierson, y la vi apoyada en el alfeizar de una ventana. A su presencia tembló todo mi cuerpo, y sentí deseos de alejarme; pero, como cediendo á una fascinación, me llegué lentamente hacia el pie de la ventana, y me senté en un banco que allí había.

A los pocos instantes oí su voz dulce y fresca canturrear un aire del país, y cayó sobre mí una flor: era una rosa que aquella misma noche había yo visto sobre su seno; la recogí, y la llevé á mis labios.

—¿Quién está ahí á estas horas? (dijo ella.) ¿Sois vos?

Y me llamé por mi nombre.

Aún no estaba cerrada la verja del jardín: á pesar mío, penetré por ella y me detuve antes de llegar á la puerta de la casa, siendo tan involuntarios estos movimientos en mí como pueden serlo en un somnambulo.

De repente la vi aparecer sobre la escalinata, iluminada de lleno por la luna, y mirando con inquietud á todos lados. Dió algunos pasos hacia mí, los di yo también hacia ella, y no dejándome hablar la emoción, caí de rodillas, con una mano suya entre las mías.

—Escuchadme (dijo ella). Sé lo que os pasa; pero el sentimiento ha llegado en vos á un grado tal de exaltación, que va á ser necesario separarnos. ¿No venís todos los días á esta casa y sois bien recibido en ella? ¿No os parece esto suficiente? ¿Qué otra cosa puedo hacer por vos? Poseéis mi amistad... Yo desearía que no me robaiséis todavía la vuestra.

## VII.

Después de expresarse así Mad. Pierson calló, como aguardando una respuesta; pero viéndome sumergido en una tristeza muda, retiró dulcemente su mano, retrocedió algunos pasos, esperó todavía breves momentos, y por último penetró lentamente en su morada.

Continuaba yo sin variar de postura, pensando en las palabras que acababa de oír, y que intuitivamente había adivinado antes: pero rehízo me mi voluntad, y me decidí á partir: me levanté con el corazón herido, pero firme; crucé el jardín, miré al pasar á su ventana, cerré la verja, y no pude hacerlo sin poner los labios en sus hierros.

Al llegar á mi casa, di orden á Larive para que preparase todo lo necesario para un viaje

que habíamos de emprender al ser de día. El pobre hombre me manifestó su asombro; pero le prohibí dirigirme pregunta alguna; traje las maletas, y comencé á hacer los preparativos.

Ya alboreaba el día, cuando me pregunté á qué sitio me dirigía. A esta idea, que hasta entonces no se me había ocurrido, comencé á desfallecer, contemplando el paisaje con una indecisión que pronto se convirtió en debilidad, y por último en fatiga. Me tendí en un diván, con la frente bañada de sudor, confusas mis ideas y temblando todo mi cuerpo con el frío de la calentura. Fui transportado al lecho casi sin sentido y con un olvido completo de lo que me acababa de suceder. Así transcurrió el día siguiente, y á la tarde llegó hasta mí el eco de una música lejana. Era el baile del domingo; envié á Larive para ver si encontraba en él á Mad. Pierson; pero, no habiéndola encontrado, le envié á su casa. De allí volví, diciéndome que las señoras habían dejado el país por unos días; que habían ido á visitar á un pariente que residía en un pueblo bastante lejano, y al marcharse habían dejado para mí una carta, que me entregó, y que decía de este modo:

«Tres meses hace que nos tratamos, y durante el último he comprendido que sentís por mí lo que á vuestra edad suele llamarse amor. Creí que habíais formado la resolución de dominarlo y de ocultármelo. Os estimo mucho, y no puedo reprocharos por lo sucedido, ni aun por vuestra falta de voluntad.

«Confundís el amor con el deseo. Sé que á muchas mujeres les enana el inspirar este último; sería preferible que buscasen el modo de agradar sin necesidad de esto, y que tuvieran esta vanidad en vez de etras. Pero aun esta misma vanidad es peligrosa, pues que yo he obrado mal teniéndola con vos.

«He nacido algunos años antes que vos, y os ruego no volváis á verme. Sería en vano el que intentárais olvidar un momento de debilidad. Lo que entre nosotros ha pasado no puede repetirse ni olvidarse.

«No deja de entristecerme esta separación. Mi ausencia durará unos días: si á mi regreso no os encuentro ya en el país, sabré apreciar esa última prueba de la amistad y de la estimación que me habéis demostrado.

»BRIGIDA PIERSON.»

## VIII.

La fiebre me hizo guardar cama una semana. Cuando pude escribir, contesté á Mad. Pierson que sería obedecida; que iba á abandonar el país.



UNION DES SCIENCES NATURELLES  
Aide Médical des Familles  
0 cent  
L'HYGIÈNE POUR TOUS  
Abonnement : 0 fr. par an  
D. FELIX SHERBOURD  
20, Passage Souffier, 20, PARIS

Redacción y Administración: Fontanella, 44, pral. 1.º

# Ayuntamiento de Madrid